

En un Consejo de Guerra en Barcelona se piden dos penas de muerte

Se trata de los procesados por el asalto a la Caja de Ahorros de Tarrasa.

Barcelona, 19, (11 n.)

DECLARAN LOS PROCESADOS

A las nueve y media de la mañana de hoy ha continuado en la Cárcel Modelo la vista en consejo de guerra, del proceso incoado contra José Aracil, Antonio Dovesa, Leopoldo Martínez, Domingo Serra y Joaquín Almirall, como coautores del delito de robo y asesinato cometido en la Caja de Ahorros de Tarrasa, el día quince de septiembre de 1923.

Los procesados, como ayer, son llevados sin esposar ante la presencia del Consejo, denotando todos ellos gran tranquilidad.

Al comenzar la sesión se termina la lectura de varios detalles del apuntamiento y comienza la declaración de los procesados haciéndolo en primer lugar el llamado Leopoldo Martínez (a) el Aristócrata, leyéndose antes, a petición de su defensor, la declaración que prestó a punto de ser detenido con relación al suceso por el que se le procesa.

En su declaración dice Martínez que el día de autos estuvo en Barcelona y en Tarrasa pero que no son ciertas las manifestaciones que se le atribuyen en las declaraciones que figuran en el sumario, sin que sepa por qué se han tergiversado sus manifestaciones.

Confiesa que conoció a Saleta, el ejecutado por este delito que se juzga, así como al otro procesado Antonio Dovesa. El conocimiento lo hizo con ellos en una ocasión que los tres se encontraban en Cartagena.

Afirma que la pistola que le fué ocupada al ser detenido no era suya, sino de un amigo que se la había entregado para que la guardara, y dice que no es cierto que él tomara parte en el asalto a la Caja de Ahorros.

Para demostrar esta afirmación dice que aunque estuvo en Tarrasa el día de los sucesos a la hora en que se cometían, él se encontraba en Barcelona donde visitó varios comercios y estuvo en un café con un amigo. Por eso su extrañeza fué enorme cuando le detuvieron la policía. Precisamente a la hora en que se debió cometer el atraco él se encontraba en una tienda de objetos de escritorio, de un tal Cardona, establecida en la calle de la Victoria.

Sostiene que con él hay una confusión y que por ello no se explica como se le ha detenido y acusa de este delito.

Sigue después la declaración de José Aracil, el cual manifiesta que había conocido a Saleta con el que mantuvo amistad, en 1920, con motivo de la represión sindicalista que entonces se inició. En aquellos días difíciles para ellos estuvieron juntos varias veces pero sin cometer acto delictivo alguno.

Respecto a la afirmación que se pone en boca de Saleta, el cual ante de morir dijo que Aracil estaba complicado en el atraco y robo, dice que no se explica porque pudo el reo hacer tal manifestación, pues él no figuró entre los autores del hecho ni entre sus organizadores.

Si cuando fué detenido dió el nombre de José García Gómez, no fué para engañar a la policía sino para evitar que su padre, a la sazón gravemente enfermo, sufriera una impresión que pudiera precipitar su muerte.

Confiesa que es sindicalista y dice que a pesar de eso se ganaba la vida con su trabajo de electricista, lo que se demuestra por el hecho de que días antes de cometer el atraco él que se le juzga autor, él había firmado un contrato con el propietario don José Abarca para hacer la instalación de luz eléctrica en siete pisos de una casa propiedad del señor Abarca.

Declaró a continuación Antonio Dovesa el cual dice que el día que se cometió el atentado él se encontraba en Barcelona donde fué al muelle y estuvo presenciando el desembarco de pasajeros del trasatlántico "Reina Victoria Eugenia" que llegó dicho día a Barcelona, después se dirigió hacia su casa por el Paseo de Colón y fué testigo de un choque producido entre un automóvil y un carro, de cuyo accidente puede dar toda clase de detalles. Luego marchó por la Rambla de Santa Mónica, en la que encontró a una joven conocida suya llamada María Durán, marchando con ella.

Dice que aun cuando él vive en Tarrasa vino ese día a Barcelona para tratar de algunos asuntos con sus amigos y para asistir en la capitánía a una reunión que había de celebrar el comité progresos.

Confirma que mantenía amistad con Leopoldo Martínez pero que no conocía a Saleta ni a Aracil.

El fiscal reunía a escuchar las declaraciones de los otros procesados y pide que

comience el desfile de testigos como se hace a continuación.

El primer testigo que comparece es don José Abarca, el cual confirma que hizo un contrato con el hermano de José Aracil, para que le hicieran la instalación de la luz eléctrica en una casa de su propiedad. La única contradicción que se advierte entre su declaración y la del procesado Aracil, es que éste decía que la instalación se había de hacer en siete pisos y el señor Barca dice que solo contrató el trabajo para tres pisos.

Comparece después José Casas, vecino de Tarrasa, y se produce un incidente entre el fiscal y la defensa de José Aracil, pues el abogado de éste pretende recusar al testigo, pero por fin se acuerda que preste declaración.

Casas contesta a las preguntas del fiscal diciendo que es casado y vecino de Tarrasa y que mantiene todo lo que dijo que José Aracil había sido uno de los que asaltaron la Caja de Ahorros; pero que si después se rectificó en sus manifestaciones fué porque se presentaron en su casa dos individuos armados de pistolas amenazando con darle muerte si no retiraba esa acusación contra Aracil.

En embargo, en nueva declaración volvió a manifestar que Aracil había tomado parte en el atentado. Manifiesta que no podía equivocarse respecto a la personalidad de Aracil porque le conocía hace más de diez años.

Termina insistiendo en que es cierto todo lo que manifestó en sus primeras declaraciones.

El defensor de Aracil pide que se lean las declaraciones prestadas por el declarante en el sumario y al hacerlo el relator se pone de manifiesto que Casas, que se ha presentado a declarar diciendo que era casado, aparece en las declaraciones como viudo. Ante esta contradicción manifiesta el declarante no sabe qué decir y se retira de la sala muy confuso.

Se da lectura después a la declaración del comandante militar de la zona en la cual se explica cómo el reo Saleta antes de ser ejecutado hizo constar en el sumario que José Aracil había tomado parte en el atraco.

A la una y cuarto de la tarde se suspende el consejo para que los miembros del tribunal y los procesados comieran.

SE REANUDA EL CONSEJO

Aunque se había dicho que el Consejo de Guerra continuaría a las tres de la tarde, no se ha reanudado hasta después de las cinco.

Siguieron el desfile de testigos, siendo la declaración más interesante la prestada por Martín Palau, vecino de Tarrasa. Este se encontraba el día del atraco en las inmediaciones de la Caja de Ahorros en espera de que el doctor Oller, amigo suyo, saliera de una casa inmediata en la que había estado visitando a un enfermo. Esto le dió ocasión a que presenciara todos los detalles del asalto.

Exulica detalles ya contenidos en las declaraciones que figuran en el sumario relatando como se efectuó el asalto. Dice el declarante que él vió al procesado Antonio Dovesa que asaltaba el edificio en unión de otros tres, llevando en la mano una pistola.

A petición del fiscal se lee la diligencia del sumario en la que el declarante reconoció repetidas veces en rueda de presos al procesado a quien acusa.

Después de la lectura el fiscal preguntó al testigo si sabría señalar entre los procesados al Dovesa y Palau, sin vacilar avanza sobre el banquillo de los acusados y señala con el índice a Dovesa.

Este detalle produce en el público gran emoción.

El defensor de Dovesa hace varias preguntas al declarante y pone de manifiesto importantes contradicciones en que ha incurrido.

Terminado el interrogatorio de Palau, que fué muy largo desfilaron otros testigos que no aportaron datos de interés y seguidamente se suspendió la sesión para que fuera servida la cena.

Una hora después se reanudó el Consejo comenzando el fiscal su informe que duró cerca de una hora. Dice el fiscal que el jefe de lab anda que preparó y dirigió el atraco era el ajusticiado Saleta y que su inmediato ayudante era el procesado Leopoldo Martínez. Examina varias declaraciones y detalles del proceso para sentar esta afirmación y dice que por tanto la culpabilidad del "Aristócrata" está comprobada.

Por lo que se refiere al procesado José Aracil también tiene una participación cla-

ra en el delito y por si hubiera alguna duda están las manifestaciones del propio Saleta que lo acusó antes de morir. Lo que ocurrió con Aracil es que como tuvo la habilidad de convivir con personas honradas, pudo mantenerse en la impunidad durante largo tiempo; pero se trata de uno de los atracadores y asesinos más peligrosos pues por diversos detalles que de él se han recogido y por los que obran en el sumario se puede suponer con casi seguridad que Aracil intervino en el atentado contra el ex alcalde de Barcelona señor Martínez Domingo y que fué el que planeó el atraco a la Comandancia de Marina de Barcelona, así como otros muchos asuntos parecidos.

Cuando se llevó a cabo el asalto a la Caja de Ahorros de Tarrasa Aracil se paseaba por las inmediaciones del edificio y estaba encargado de cubrir la retirada de los atracadores.

Por lo que se refiere a Antonio Dovesa dice que hay acusaciones fuertes contra él que indican que tomó parte en el atraco aunque por otros detalles y contradicciones no se puede fijar que su participación fuera tan directa como la de los otros procesados. Por lo que se refiere a Domingo Sola y Joaquín Almirall cree que no tomaron parte en el atentado.

Pide que se imponga a Leopoldo Martínez y José Aracil pena de muerte, la de cadena perpetua a Antonio Dovesa y se decrete la libre absolución de los otros dos procesados.

Después de terminar el fiscal su informe comenzaron el suyo las defensas.

Se cree que el Consejo de Guerra terminará a altas horas de la madrugada y la impresión más generalizada es que el fallo será de acuerdo con la petición fiscal.

SINDICALISTAS DETENIDOS

En las inmediaciones de Las Planas fueron sorprendidos por la guardia civil unos sindicalistas que celebraban una reunión en el campo con objeto de tomar acuerdos encaminados a producir desórdenes.

Entre ellos hay varios significados agitadores del grupo sindicalista.

RUMOR FALSO

Durante toda la tarde se corrió por Barcelona el rumor de que había sido víctima de un atentado el director de un nuevo periódico monárquico que hace tres días que publicó su primer número.

Más tarde se supo que la noticia procedía de una confusión por haber resultado herido el citado director al disparársele una pistola cuando se la enseñaba a varios amigos.

La bala al salir de la pistola a hirió al periodista en un pie pero no de gravedad.

Las desgracias de ayer

A las doce menos cuarto fué atropellado en la calle de Larramendi el niño de cuatro años Antonio Alejos, por un ciclista.

El niño, que fué llevado á la casa de socorro resultó con unas erosiones y contusiones en diversas partes del cuerpo.

El ciclista fué conducido al Gobierno civil.

—X—

En la calle de Matía, un automóvil francés atropelló al niño de cinco años Miguel Marcos.

Trasladado á la casa de socorro se le apreciaron solamente unas erosiones leves en la cara, de las que fué curado y luego llevado á su domicilio.

El conductor del automóvil fué conducido al Gobierno civil.

—X—

A las tres menos cuarto de la tarde, al sacar un automóvil de un garaje en la calle de Usandizaga entre varios hombres, alcanzó una de las ruedas á la niña de cuatro años Carmen Rubio Gil, hiriéndole levemente en una pierna.

El dueño del garaje fué conducido al Gobierno civil.

—X—

En las proximidades de la plaza del Centenario atropelló un tranvía de la Frontera á la niña de catorce años Juana Gastón Ripa, que accidentalmente se encuentra en esta capital con unos parientes.

Recogida por varias personas, en un automóvil se la llevó á la casa de socorro donde le curaron de varias heridas cuya importancia hizo que el médico de guardia ordenara el traslado de la muchacha al Hospital de Manteo.

El conductor del tranvía fué conducido al Gobierno civil.

—X—

A las siete menos cuarto de la tarde, en la carretera de Zapatarí atropelló un automóvil de Navarra, á la niña Esperanza de Juan Mecorona, de diez años que estaba pasando unos días en esta capital.

La niña fué llevada á la casa de socorro en gravísimo estado, falleciendo á las diez de la noche.

El conductor del automóvil y el propietario quedaron á la disposición de la autoridad judicial.

De provincias

MADRID 19, (12 noche).

UNA DESGRACIA

Vigo. — Comunican de Pontevedra que en el término de Los Barrios se ha producido una sangrienta desgracia, de la que ha resultado víctima el vecino Benito Calvo, que se dirigía en automóvil á la feria de ganados de Caldas.

Al pasar el automóvil por un túnel de arbolado, Benito tuvo la desgraciada ocurrencia de sacar la cabeza por una de las ventanillas del "auto", tropezando con la rama de un árbol, que se le metió por un ojo destrozándole el cráneo y occasionándole la muerte instantánea.

ACCIDENTE DE AUTOMÓVIL

Alicante. — Ayer fueron en automóvil á Castellón para presenciar un partido de pelota, los jóvenes deportistas Alfredo Calvey, Ricardo Abad, Luis Mira, Victoriano Alonso, José Reyes y Francisco Nava.

Cuando el automóvil regresaba á esta capital trayendo á los excursionistas, por una falsa maniobra al coger rápidamente una curva, volcó el coche, quedando bajo él todos sus ocupantes.

Otro automóvil que pasó por aquél lugar, recogió á los heridos y los trajo á Alicante, donde les fué prestada asistencia facultativa. Alfredo Calvey, que tenía fracturada la base del cráneo, ingresó en el hospital en estado agónico.

Los otros deportistas tienen diversas heridas de pronóstico reservado y el chófer está también gravemente herido.

UN HOMBRE HERIDO

Zaragoza. — Ayer, a última hora de la madrugada, fué alcanzado en la plaza de la Constitución por un coche, el vecino Esteban Cuallar, de 67 años. Recogido por varios transeúntes, fué llevado a la Casa de Socorro, donde se le apreciaron heridas de bastante importancia, de las que se teme falleza.

El conductor del coche, aprovechándose del barullo que se armó, pudo darse a la huida, sin que haya sido detenido.

DOS NOVIOS QUE SE SUICIDAN

Valencia. — En la calle de Santa Eugenia de esta ciudad, vivía en compañía de sus padres una joven llamada Soledad Hernández, natural de Teruel, la cual mantenía relaciones amorosas con un joven minero, de 25 años de edad, natural también de Teruel y llamado Domingo Serra.

La familia de la joven no veía con buenos ojos estas relaciones y en varias ocasiones se opuso a su continuación, encontrándose siempre con una obstinada negativa por parte de los jóvenes.

Ayer fué el novio a casa de la novia y pasó larg rato hablando con ésta en un balcón de la casa.

En un momento de la conversación se acercó a los jóvenes la madre de Soledad, llamándoles la atención por el excesivo tiempo que allí llevaban conversando y reiterando su parecer de que esas relaciones debían darse por terminadas.

A poco de haberse retirado la madre del balcón, se oyeron dos disparos casi seguidos. Al acudir la familia de la joven encontraron a ésta en compañía de su novio, los dos abrazados y con heridas gravísimas en la cabeza.

Conducidos al hospital, la joven ingresó en estado agónico y el novio sigue muy grave.

Parece ser que contrariados por la oposición de los padres, decidieron matarse, para lo cual Serra hizo fuego contra su novia y luego volvió el arma contra sí.

CASA DESTRUIDA

Granada. — Desde el pueblo de Colomera se pidió auxilio urgente al servicio de incendios para que acudiera a extinguir uno que allí se había producido y que amenazaba a otras casas inmediatas.

La llegada de los bomberos impidió que se cumpliera este temor, pero no pudo impedir que la casa del vecino Miguel Escudero quedara completamente destruida.

Las pérdidas se calculan en unas 25.000 pesetas.

Frontón Jai-Alai

Grandes partidos de pelota á remonte para hoy á las cuatro menos cuarto de la tarde.